

MANUEL MARQUEZ

No. 30

A QUI
POESIA

plenas noticias

AQUI POESIA
Publicación bimestral

Director: Ruben Yacovski

Montevideo - Uruguay

Año IV N° 30

**ALGUNOS TITULOS
PUBLICADOS**

Por modo extraño, por Jorge Medina Vidal

Tiempo del padre, por Generoso Medina (agotado)

De este mundo, por Saúl Ibargoyen Islas (agotado)

Montevideo al Sur, Juan C. Legido (2^a edic.)

Poesía, por Julio J. Casal

Desde antes de la infancia, por M^a A. D. de Guerra

Poemas de los diez días, por Enrique Elissalde

Muchacho, por Ruben Yacovski

Los meses, por Saúl Ibargoyen Islas

Los patios negros, por Nelson Marra

Hoy en yo-tú, por Roberto Maertens

Para decir la verdad, por Enrique Amorim

Los arcángeles ebrios, por Roque Vallejos

Guitarra en sombra, de Clara Silva (2^a edición)

Historial de las violetas, de Marossa Di Giorgio Medicis

Heme aquí, Henry de Lescoët

Las heridas de un pueblo, Mario Anvel Marrodan

MANUEL MARQUEZ

PLENAS NOTICIAS

MANUEL MARQUEZ

PLENAS NOTICIAS

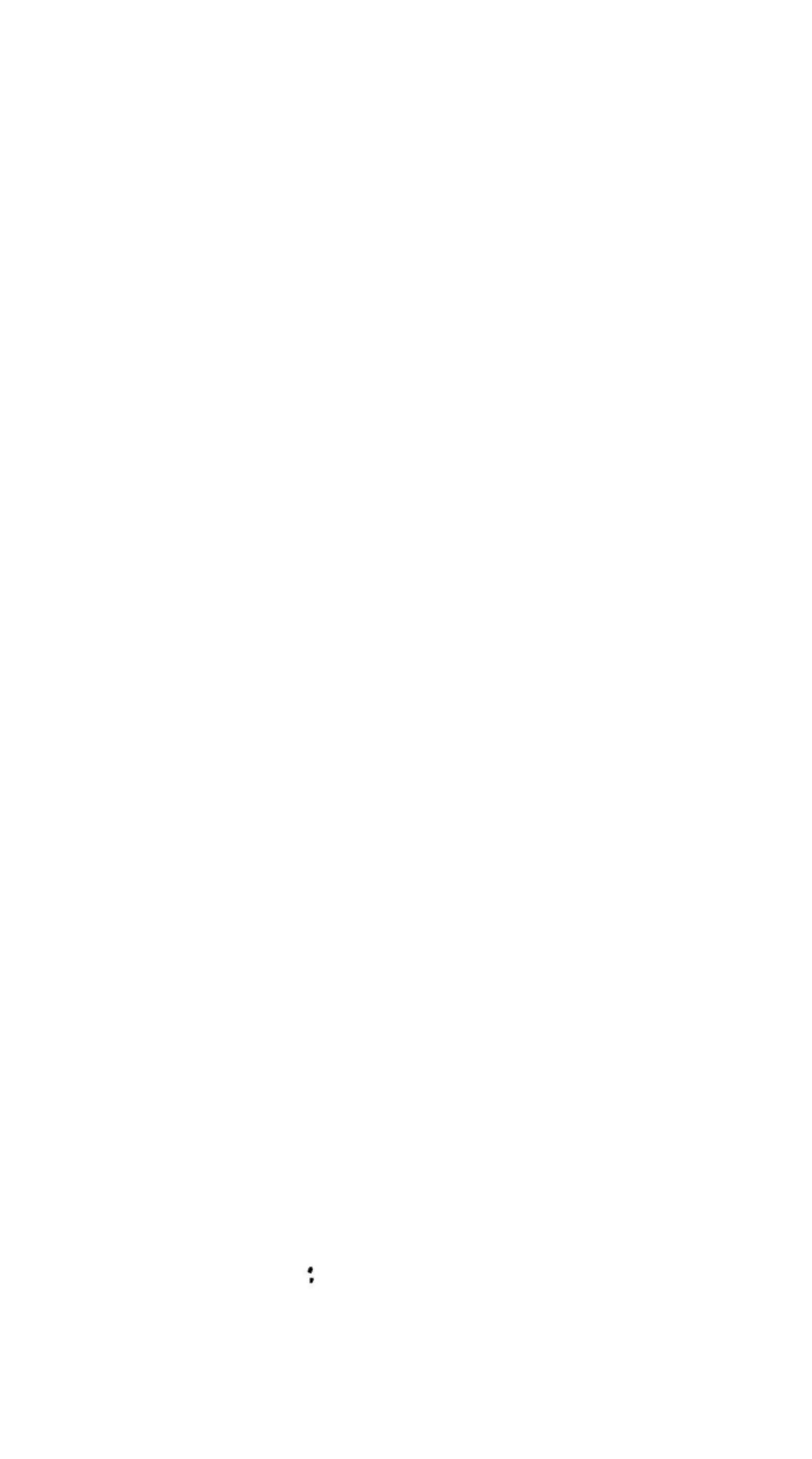
Ilustró Antonio Lista

AQUI, POESIA MONTEVIDEO, 1965.

Copyright by Aqui Poesía.
Printed in Uruguay

Montevideo, 1965
Impreso en Uruguay

MIS PROPIEDADES



DIARIO DE A BORDO

señalo con mi edad el alfabeto,
me aprendo las nociones de la esfera,
de la botánica, del frío, del deseo;
alargo un hueso igual se escurre
se fatiga
y se sienta en persona a que suceda.

—Entre la costa y el mar hay un trecho que al-
guien podría cruzarlo, enhebrar a través de su
consignado temblor como un puente — quizás la
pleamar lo empujara, y desataría su fresco perga-
mino para su esforzada acción de fiebre y uña —
un ejemplo: como el talismán rasgado la noche
y soplándole lo rígido con una amenaza que le
haga abrírsele y sumirlo en tierra, sin vacilación
ninguna, sobre sus permanentes apariciones y
caídas—

no es de balde cuando me convenzo
y al poco rato me acabo de difunto.

Averiguo por mis treinta y un jornales
hasta quedarme atado y abrazar un cuerpo
pero tan calmado al fondo,
que presumo estuve haciendo trampa.

Mas no quiero mirarme acontecido

—atención viene el naufragio—

no me den a mí la infancia porque pienso en ella,
no me den ese pino riguroso sabiendo que lo mato,

nada de este fui manuel que les dialoga de visita.
Yo quiero recorrer el tumulto como un hijo

su boca con su fecha y preguntarme

e inválido en cuestiones de silencio

calzar al firme

jadeando por mis días.

:

PLATAFORMA

Yo pido inmunidad sobre esta base:
que me dejen aflojar una gruesa gotera en
[los papeles.
Sopórtenme el humo sucesivo
mientras rodean los presagios
a consulares órganos en torno con grietas
[inminentes.
Protéjanme la costumbre
de abrirme llagas en un cuarto y
engordar con mi entero vinagre y
cultivar hachas tiernamente
que consoliden el penúltimo carbón que me
[preserva.
Exigo el respeto de dormirme con ventanas,
tocarme vertical sin compañía,
darme vueltas lo temblado,
para después regresar, entre quien dura.
Ya que me consta, con ombligo
numerado en hojas en palabras paralelas
sin cumplirse a la luz cuando me acerco.
Así proteste así responda
me confirmo a expensas de muchos que yo ignoro

ni concurro a los vagones de la tarde
y estuve preparándome en ser uno
que a su vez me perdonó de haberse muerto.
Y desconforme aún
y a coágulos mitades renunciando,
creo firme
con descubiertas palmas y demás.
Duramente creo.

Creo.
Por este aliento sí
por esta miga.

;

CON TODA LA VOZ QUE TENGO

Escuchando
que haya individuos así
cómo tan por gusto se derrumban de veredas
cómo desde su octava dimensión
vacilan
se reprimen sus estribos
se sofocan
tan propiamente sin lucha,

Contestando
que en relación a ese punto
hay lugares
donde me encuentran sólo
circulado de rencores por el día domingo
o me presentan
hurañando a varios tiempos
las ganas de revancha,

Comprobando
que se puede cuando me acumulo con sobrantes
que el primer silbido supone protoplasma

que el último sujeto ahora
era de antes el último sujeto.
y que ya no va la fuga ni esconderse:

He resuelto
no escribiré mi historia hasta mañana
de qué
si el torrente sobrevenga
me fumige el polvo lo granize
contra pavorosas márgenes de sueño
de qué que desencarne
y a mi pesar sea en otros.

De qué
quiero saber con mi memoria
 sin eslabón
 sin descanso
 sin subsuelo
tanto si fuese lo peor y me vuelva moribundo
yo estaré recordando
recordando.

EL CORAZON A LA BOCA



ESPERANDO

con océanos apretados entre puños germinales
con un aniversario cada día

tras su contenta espalda comestible
con montones de acoplamientos y guitarras
con esperanzando a vivo o a mortaja venial
con ojos empapados de estarse en azoteas
es más

con mellizos

con despertadores verdes

con verano encima vuestro

en casi todo

confiando

en casi todos

con eso algo poquitito

aunque aquí no pase nada

CONDICIONES

La pasión, encubierta en arte pura,
es el misterio libre de un sujeto
que en medio de las llamas no se enciende.
CONDE DE VILLAMEDIANA

A esta edad de astro, desparejamente maduro,
a mí y a tí
descolgándonos quizás con la fé suficiente:
mayordomos de ruinas,
herederos, genealogos,
nupciales esqueletos,
así con sobriedad castísimas abejas.
A esta culpa, azar o como quieran, digo
si hay de alguien que la arroje, luego aborreza
[la piedra.
Si hay quien se encadene y clame a solas.
Si quien pronuncie, opine,
sufra por el siglo que no cuaja,
junte sus codos encima de un ladrillo
y se averguenze y no salive.
Quien derrame diariamente un hijo
en el umbral del viento
y no recuerde más.
Si hay de él y de los otros.
O es que ninguno ha sido responsable de tal peso
y deba en lo suyo enternecerse,

ni bajo sus dudosas mejillas
repiquetee entrecasa su sonido
corazoneando
con las valijas puestas. Nadie.

Aparte de esto, también están los pájaros,
verduras que se desvisten, repitiéndose,
las peregrinaciones al carozo insepulto.

Está la vértebra y su incendio,
la decisiva sábana amasándose su pan.

Todo a la vez, apelándonos ciertamente,
empero de su combustible día desprendidos,
yéndose o cayéndose a su límite,
mordiendo su llave en discrepancia,
desplegando su pelambre familiar, el parpadeo

al hollín referido, al relámpago que guste y
[que no encuentre.]

Está entretanto esa labor
hora tras hora desmontada, carenando
crepusculares piedras que en parte nos conciernen.
Cuanto hecho transcurra

y ya no es tiempo de poseer retratos:
cosas variás:

a sacudones y desobediencias y lo que uno supone,
navegaciones que se debieron emprender
sin sonajero a cuestas,
cuando la noche su saliva alimentó
determinadas purezas que hasta ayer crecieron
como pabellones a la aventura,
como tantas muertes manejadas en el aire.
Y están porque talvez están las contraseñas

porque la voz es grito
porque la luz es grito
porque lo es la leche
el grano y demás duras materias.
El hombre grita
y es grito asimismo insobornado.

Que nada puede perderse
mientras sea posible afirmar todo consejo
por su áspero tranco y en su choque.

Lo estoy diciendo
desde esta boca aproximadamente mía.
En este timbre bronco cuya constancia aunque
[no quiera,
en peticiones, en interminables circuitos
bajándome a dos vías
su fécula de alarma adherida hasta extenderme.
Sobre esta penumbra esta habitación como
[se llame.
Que no habrá más reinos de salmuera,
ni nostálgicos estandartes de cipreses,
no más gloriosas batallas llegándose a las
[puertas.
Sólo interrupciones, meramente traspirar,
ciertos colmillos erizados
de larga memoria ,esperando todavía.

De cualquier modo, yo tomé los años que me
[han correspondido.
He adquirido aspiraciones tan redondas

que hará falta cumplirlas para ser feliz en
[consecuencia.
Me obligo entonces a recomenzar con sol abierto,
levantar enjambres por el amor que me merecen,
su salud que le discurre por su sangre espesa
[que resopla
y seguirles el flanco, realmente absueltos
[al futuro

desde tamaña desgracia.

Hey no habrá un humo inútil sino palabras
[bramando fuego,
y una arena notoria pero nunca raíces con despojo.
Un final varadero, también humano y con dudas
ondeando al guitarrear del tiempo
que a lo largo nos sombrea,
nos apetece el núcleo desde antiguo
y nos hace equivocar a tientas
o no.

Pero, fatalmente
estableciéndonos el canto.

SUMA Y SIGUE

“tras cartón está la muerte!”

CARLOS DE LA PUA

Uno se consume infinitivo
con sencillez se acuesta
apaga varias, varias luces

es el fin

se cubre de respeto y espera lo posible.

Uno es la pareja arruga por el día se viene.

Uno se calcula emparedado en lastre que te enfriá
sopla una vela

se sumerge bajo caldo

desemboca entre equipajes

máscaras húmedas

lenguajes irrompibles

es decir su vecindario de alguna u otra forma

y allí se pone pálido

súbito en su cueva.

Uno descubre que la casa

andando casi siempre no es la casa

su flacura no es ni su aire sometido

ni la mirada cuando regresa en sombra

sin mirada.

Pero a su vez quién pueda preguntarle

lo que traiga de rumiado

Uno ya está humillado de ser uno.

Uno no pide más que esa rodilla compañera
tutearla cual su fuerza natal de polvo y polvo
por su dulzura de hombre a contraviento
por su borrado derecho a cantar
desde un pasado
desde un principio
sin piedad concebido y disputado
con lunares sangrías con bastardos violentándose
quebrantándose a estampidos [los huesos]

quebrantándose a estampidos su elaborada ruta.

Uno lo sabría ahora con sonrisa
y respirase donde hubiera un amuleto
si es que uno se empecina
y sobre todo logre descuidarse de uno mismo.
Que no ha de ser así
que siempre estemos solos.

HOMBRE CON BRAZOS

a don Osvaldo Pugliese

Mecido
enjuagado mecido
gozado en redor bruñéndose mecido
colgado de su planta
empinado a su corona
revivido involuntario
hasta una silla un camarote neutro una varanda
animándose en instantes
bebiendo en inquietud cuanto le acercan
meciéndose
cuidando su membrana la que lleva recorrida
sentimental y fiero por la memoria de su mártir
la pared testamentada adonde él mancha con humo
pues así conforme choque
se presente enfermo
entierre un frío amor no se le escuche
con su bien plurar emparentado ante la lluvia
mecido
y alcance a despedirse
concretamente entonces
él
que orine en paz.

PLENÁS NOTICIAS

a Mell, mi esposa

2.2.2.2

Febrero de 1963

I
(Nocturno)

Pausadamente, es
como un estero,
su redondo barro me confluye, me cava,
en movimiento pausados se deshova
en temblores
junto al vértigo acuñado
a la cifra turbia, inacabable.
Es cuando agrupo
la desnuda defensa con que te colonizo
y, desde luego, no me hago preguntas.
Porque vendrán los caracoles vulnerados con el
[fuego,
las ásperas corrientes asidas por la sombra
a protegerte,
a protegerme.
Es así que
en este momento te concibo,
te ensustancio a vaivenes,
te huelo un resto de humo exilado por el día,
en fin, te logro casi entera.
Es así
que no quiero lastimarla
ni aún esa palabra que imagino.

Hasta que llego hasta el fondo
y trasbordado me recogen
los refugios los silencios,
acurrucado en frenéticos embudos
palpando sin relojes la escama del sueño
y edificando fábulas elementales de dulzura.
Yo me hospedaría con mi humedad de siempre
aunque más tarde me disponga a los timbres del

[alba]

cuando alguien salute y se aleje con ruido.
También en pausados espirales
te voy asimilando a mi atmósfera ordinaria.
Y ahora, pausadamente asciendo.
Ya la vieja mirada me recobra.

II
(Fiestas)

1

Había estremecimientos, revelaciones chocadas
[por la luz.

Había fábulas inflamando gargantas en los ríos,
floreciéndoles los muslos a mujeres gravemente
[copiosas.

Y el elevado ojo disponía su orden, abría el sordo
alimento de la sangre, obligaba a fecundar con
[su temible bandera,

su maternidad absoluta y pronunciante.

Había ese cuerpo oscilando y ya lo detendrían,
había ese espléndido color, ese discípulo planeta
modelando las especies con su claro encierro
[definido.

Esto también lo supe, mujer, pero no estabas.

2

Luego tuvo que venir lo desgastable:
la angustia hundida en su corteza, la vajilla
arrebatada al silencio del sol y pudriéndose de lejos
por indeterminables caminos de saliva.

Estuvo la ceniza presente en cada parto
y a cada nacimiento su mortal herradura
[aproximada.

Hubo la tarea furiosa de dos hombres
que se golpearon los contornos hasta el
[quemado cordel

buscando sus fuentes similares,
sus errados peces por momentos.

Pero en verdad, mujer, porque no estabas.

(figúrate asimismo

no estarás si renuncio en este lance
toma mi arteria cabal de testimonio

tu no estarás me mantega en equilibrio
respirado por mitades y extranjero

no puedes estar mujer

que me destinen

un número tal de piezas desiguales

no comprenda

todavía cierta oscuridad

fuese posible

nada de esto debe sonar a confusión

a repentino hueso

a estarse solo)

3

Contemplo episodios que me van extendiendo
[por vigilas.

Conozco las intenciones de quienes discutieran
[costumbres capitales

estacionadas bajo el ambiguo carbón que los
[pájaros desprenden

y viejas cabelleras arrancadas de otras islas.

Siento silbar

la planta tenebrosa que me amparó, largo rato,
[del olvido.
Adivino algún juego, alguna pesada voz
que han permanecido sepultados
cuando el tiempo renovó sus girones en
[lentos ademanes
cuando el primer carozo de mi vida fue
[completamente resumido.
Y es que recién ahora, mujer
te me apareces;
únicamente aquí y apoyándote simple de costado
mujer mía
y es tremendo me acontece sin resquicios,
basta un simple latir
que hace me incorpore de sujeto
y andarme por contagio hacia escolleras,
poblaciones,
multiplicadas aguas,
que se exaltaron
alumbraron mi madeja viva
y se encarnarán dudosamente por los siglos.

4

Hoy de hablar de todo aunque me pierda
porque estoy en duración de poseerte.
Hoy he de cumplir a tu pulso sagitario,
tu despierta rotación para ser llama,
a tu aplacado torrente en el gemido,
en la caligrafía diurna, en el silencio,
en el humo familiar,
en la cordialísima madera cuando bebes.
Te veo desplegada sobre mapas sin otro origen

que la espuma de fósiles a los que mató la
[inocencia]

y me acerco

y caigo en tu rigor del mundo.

Así, todo sale sorprendido por tu prisma,
por tu instantánea piedad todo cubierto.

Entretanto me aseguro hasta la íntima rodaja
porque te necesito, mujer,
porque es fundamental

haya oblicuos territorios generados por tu leche.
Y se requiera de tu llave, reforzada

en celebrar las comunicaciones maestras bajo
[lluvia.]

Yo reclamo, mujer, haya un sitio que se entienda
la promesa de un reposo, un espacio contrincante,
en que contigo el dolor, mujer, la muerte,
contigo en parte se suponga.

5

Hoy al cabo estás aquí:

aunque la triste finalidad de la piel ya se
[venía presenciando.]

Ella venía dando tumbos, condenada en su delirio.
Se descubrían los cuerpos alojándose entre sí
[su noche con torpeza,
palpitaciones conducidas a esta frontera,
[opacamente.]

Y aquí nos resolvemos, mujer mía,
nos iniciamos no sé si con retorno.

En este destilar suspendiéndose en goteras,
esa propicia combustión, esa barraca herida
donde me, llegan

tus hombros tu boca
me reciben tus proverbios
y tu fiel envoltura

cercamente del botón esencial,
que te me encoges,
que reclamas para mí
porque eres desde ya como la lámpara y su
[impulso, como
el dado balbuceo constantemente propio.
Tú y yo entonces aprendemos el misterio
[por el aire.

Hay cadenas extendidas en las puertas y
[violentos durmientes,
semillas ancianamente prematuras, hermosos
[biblioratos,
Hay compoteras lívidas, paquetes y antebrazos
[perdidos al fondo del jardín.
Hay sustancias uniformes como polvo, augurios
[como tales
y caminando

caminando
que ahí está el sonido general de la tristeza.
Entonces declaramos nuestro patrimonio donde
[fuese
y asumimos la esperanza en el corazón del
[estrépito

Que pienso ajustar el día a partir de tu manera,
de tu temperatura cereal,
su consistencia en lo callado.
Quizás así comienza mundo entre nosotros,
el juego entre repetitivo y ofuscado,
la contratación de un tiempo que nos llama
[mientras ocurre que madura

e invita lo permanente, el duro labio a cada
[entrega.
Debo añadir, esto talvez protegerá todo
[individuo
corrompido o amaestrado
o cumplidamente generoso
por más que él suela reaccionar, ahogarse,
comprobarse incierto con sus herramientas
[frágiles de lucha.
Cómo diré?, viviendo ante sí
portátil, espantoso,
todavía claudicando.

6

Mujer,
esto es todo lo que sé y donde provienes.
Pero reclámame distancia tu abrazo es infinito.
Y lo confieso, en ocasiones se me olvida
y te siga el rumor, traspire con ternura,
revolviendo muebles que te sabrán los hábitos,
los mientras,
el tintineo arterial
persuadiéndome
como caída
hasta una próxima reverberación
o fruta
que sobrevenga,
nos comparta.

Julio de 1964

III
(Ah dolor)

los trenes pulverizados
el evocado signo contra el cielo
la epidemia cantante en los vagones
sus taciturnos vidrios sus bultos con pollos
[decapitados y remotos
la piedra pidiendo su burbuja
el voraz impúdico centro del destino
la ola nocturna enfurecida para siempre al
[alzar el hueso
la impecable manufactura del crimen
el pasado trabándose consigo
la vestimenta de reñir de estacionarla en ciego
de corticoides
de cáscaras sagradas
de albúmina corriéndose dormida
de simultáneos dientes y su goma cavernaria
de silencio
de cuarenta grados bajo el alma
de frutos despellejados y secretos de minutero
[tacto
de mofletes vertidos hasta el miedo
de boqueadas con aire destroncado

de aire perfectamente tieso
de copas puestas y tomadas
—un cuchillo imitación una
piadosa lágrima entre varios—
de peso hundido abiertamente
y apremiaron
y traicionaron dicha carne yo te apreté fue mía
y cortaron el engarce
su amasada densidad conmigo hasta que
[canse y descamine
tú
criatura de pronto
tú olvidada alcanzada sobre el borde
traté cuán número de gente el que realmente
[ha sido
busqué a la izquierda a la derecha
subí los escenarios sus curadas cosechas
[se encendían
abré portones con su doble mirada
visité hondas caderas de sabiduría insoportable
arañé lustrosos abalorios y pregunté por tu vida
tuve sangres obstinadas es lo más singular mas
[no tuve ofensas
maldigo los pájaros calientes que volvieron
[con tu nombre
por cuanto tu nombre nunca será desconocido
ni tampoco su memoria en mal momento
desbebida
fuera su trago en el terror
nún perdiendo tierra
v resistiendo
va planto mi promesa aquí se esté para salvarte

IV

(Como un murmullo)

La felicidad es campana que el aire la demore.
Agradezco su amistad de quienes comprendieron
[mis modales de inquilino.
Sinceramente lo agradezco
Esta comida la comemos apenas si conserva
[sabor de otro cuerpo en menoscabo
La felicidad es la hoja estragada y viva,
[derrotando a su pesar su propia temporada.
De vuelta al júbilo principio, al amado país
merece celebrarse
y perdurarse con tu aliento como cortina arbolada
[con tu aliento.
Estos pechos, esta humedad complementaria,
[estos ojos coincidentes,
son señales notorias sin embargo lo mejor no
[ha transcurrido.
La felicidad es el fuego coronado que le lanzas,
[intenta recogerlo semejante
Mi miedo no es perderte sino concluirte
[desprovista
aunque aquellos saben de mi afán en tal sentido,

por la forma que me fueron animando, restaurando
[y yo les agradezco,
los recordaré con ternura, balbuceante,
cuando nuestra vejez sea la consecuencia natural
de lo que hoy, para mi bien, les voy nombrando.

COLOQUIOS



I
SAO PAULO

Quizás te extrañas tenga cosas que contar cuando
[apenas partimos
lo que no alterará el pulso de tu vino de tu sueño
tu necesitada paciencia para interpretar la historia
te cuente
tendido en esta habitación no sé su número y hay
[una alfombra anaranjada
que por supuesto he cruzado a lo largo y a lo
[ancho
y ahora comprendeme mi fatiga pero queriendo
[tentando de escuchar
sin embargo hoy casi sin ningún sentimiento
[dentro de mí abri la puerta-ventana
miré
hacia abajo miré desde el angosto balcón de
[este noveno piso
el movimiento veloz de las espaldas ocupándose
[en la lluvia
y ahora escucho el rumor
cómo fluye cómo se esconde

indeterminable esta ciudad detrás de tantos cuerpos
miré los oblicuos avances a la lluvia miré los
tíos mutilados mientras ellos subieron primero
[ómnibus que recibían
[sus maderas
pero nada más te contaré aunque no pueda
[dormirme
no sé si lo diré finalmente cuando vuelva tú
[me harás silencio
porque es verdad que todo esto me abrumó
no lo esperaba
porque talvez será la culpa del que vivió
[conmigo y no me sigue
quienes están ausentes
y ahora ya no tengo su viejo saludo
la pequeña gracia de sus manos que aquí
[derrumba la distancia
cierro los ojos y me gana el tiempo y luego me
[descuida
fumo con tristeza y llamo a mi mujer
es que entramos al desorden
es que nos vamos mutualmente a la deriva
entre fabricaciones sólidos contornos
ejecutados en la medida que no fuimos
[responsables
y aunque te pueda contar lo que más adelante
[habría de suceder
es inútil pues existen otras cosas de por medio y
[me pondrían furioso
creéme
también te extraño y por lo mismo
aún sobra demasiado lugar en el mundo para
[todos nosotros

claro que entonces la muerte el odio la sangre
[triturada]
pensalo bien
debe ser un pobre asunto:
especialmente de principios

II

Usted, señor, se nos presenta
y habla y habla
nos explica de la larga especie:
que se tortura en los cuartos menguantes
o que avanza por su espesor
mira enloquecida sobre sí
rotando, empujándose, buscando su salida
hacia animales de infancia, junto
a pálidos arbustos
y pinturas.
Usted pregunta
invoca
de quién es suyo este cuerpo con mensajes
restañando por la fuerza
y a latidos paciente,
usted reclama usted ni sabe
adonde se alzará de espumas
y, andando en la humildad,
con su cilindro a secas finalice.
También tómese nota
de cual pareja
afirman cuando canta
multiplica su canto por la tierra

y no hay región mayor sin encenderse.
Hábleme en relación
a mi tierno meridiano,
de sus leyes,
si desconocen sus impulsos y se paran
qué las mueve,
qué mal trato,
cuándo, allí en su espiga
alguien con la única lágrima se tope
suba un peldaño
hasta tampoco pueda más de semejante hueco.

No

si usted me invita a compartirle el vidrio
—pero nunca en esta hora—
o ajustarme los vértices del alma
o envejecer con una altura inconcebida,
por consiguiente
no aguarde que le anuncie:
deseo este vientre por planeta,
mañana en paño crudo
mancho los árboles que me conducen a mi calle,
que hay un polvo sordo y que yo estoy encima
y hay una tumba levantando,
culminando mi pasión precisamente.
Comprenda usted
para empezar no basta sólo esa palabra.
No crea si le aseguro lo entenderé hasta pronto
no
espere más, señor,
pues desde ahora me preparo
en llamarle hombre,
se lo digo
píramente entre los hombres.

III

mucho teníamos a ofrecer y de muy lejos
era imposible sostenerse en pie desde su hondura
así de acuerdo
hubo que despoblar cierta boca antepasada
y esto fue creciendo
en oleaje
esto fue empollado con cautela
pliegue sobre pliegue
tapando las débiles sustancias
que apenas habrían escapado a la rotura
porque son como los inabarcables troncos al
[mediodía ciegos
como aire él sólo
como a saber la dura vida.
Estaba en que habíamos quedado bloqueados
[por las primeras sombras
y teníamos que dar cuenta de toda perdida causa
esconderse su mandíbula secreta
su cada vez mayor ardiente culpa
puesto que abundan tales frutos que no te
[pertenecen
como decía .

desde aquella trinchera veíamos las luces
fogonazos que estiraban el cielo hasta su esquina
y lo sacrificaban con limpieza
oíamos las voces susurrar bajo nuestras casacas
[de conscriptos]
repetidamente maldiciendo
para asegurarse que la muerte no llegara
pues creíamos ser capaces todavía
y además estaba el sueño nos enroscaba su
[tumor de dulce
colmando grietas y penumbra y combatiendo.

Era una época que teníamos
una triple oscilación que daría pena
si volviese a pasar por este cauce
un horario sometido por la rabia por la rabia
su líquido imparcial que contestaba dondequiera
su humedad extendida hacia manos cardinales
teníamos
una pared un reposo
una tijera de ser personal
aunque ahora no haya límite o cabida
y luego se deben explicaciones
en una lúgubre mirada o en quedarse impropio
porque hoy estamos reparando inútiles historias
sus ácidos sus íntimas esponjas acusadas
se repartirán entre todos los presentes
o a quienes vengan a su debido instante
rumorosamente alineados
con algo inclinante, rumoroso.
Es probable también
que cierta juntada promesa ha de romper la noche

haga borrar las ceremonias que ella misma
[denomina
en vivo en vivo
a través de
nuestra frente como navegación
nuestros ojos la frente
y nuestra seriedad
y la sangre transita
ante lo que suene
largo tiempo
y así se aparezca se germina

IV

y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra
es ésta mía desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido

CESAR VALLEJO

Es preciso que no mires hacia arriba
la distancia que en perpendicular te chupa
[oscuramente
porque allá si hay alguien, te traiciona, te amenaza,
con lúgubres estanos de resignación
te esconderá su fisonomía cuando llegues,
quieras someterla,
casi al alcance del fuego y de las manos.
Es preciso que no escuches al jadeo
dividir el óvalo de muerte,
su sonar apagado en un aljibe,
su paso extremo, su arruinada geografía
que hoy tampoco pueden explicar
qué gasto inútil tu condena.
Hace falta
cargarte de calor al lado anverso,
chocarse afirmativo en el pañuelo
de cada madrugada,
seguir restando
puede que alguien permanezca, quien se salve
por sus legítimas piezas de dominio,
por sus riñones ambos,

por su metro funeral y suficiente.

Hasta eso llegarás

(revoques en patios de acá cerca

muslos oreados, parejos

buenas noches

aceite escurriéndose

María

tu nombre es una manta pobre

se necesitan infinitos rostros para sostener

[el cielo en su caída)

con esta jaula que se alza

en balbuceo, en voz en grito y

se detenga ante cierto redoblar

—como un agua intocada que llena bóvedas,

[paredes, cubre habitantes

perpetuándose el cuero teñido de arcoíris

y su gravísimo conocimiento entre las plantas—

Hace falta conocer

el origen de ese miedo,

ese frío que deriva al puro grano,

de la devastada experiencia a medianoche,

de tu masculino fervor si abres la puerta.

Es preciso

conserves la pestaña que dejan a tu cargo

para la implacable ceremonia.

Agarra fuerte, quiébrale el vuelo

aunque tu cavidad se ahogue

te rebaje el llanto

te muerda te atestigue

porque eso, lo verás, debe dolerte.

CONSIDERACION DEL MEDIODIA

Não serei o poeta de um mundo caduco.
Estou preso à vida e olho meus compañheiros.
O tempo é a minha matéria, o tempo presente, os
[homens presentes,
a vida presente.

DRUMMOND DE ANDRADE



EL PERSEGUIDO

Huyendo por viejos zócalos, cornisas, bajos
[nubarrones, mientras recordaba sus días de amargura,
encerrando en su mochila el pan impuro,
es el perseguido.
Le reclaman su otra imagen, su querida sombra
y él no quiere darla.
Atraviesa los fulgores de las tapicerías
corre entre inmóviles bueyes que agonizan a la
[orilla de canales ajenos,
es el perseguido y habita en las arterias de
[la noche.
En ocasiones se inclina sobre anónimos lagos
que iluminan catedrales, mujeres sin tallo,
[escarapelas amarillas
le conversan con sus lenguas ahumadas por la
[cal y el musgo
y le hacen equivocarse de camino y empaparlo.
Allí, teme caer de bruces
desnudo como está por los vientos, perseguido.
Volver a escuchar la derrotada larva
humillándole el abdomen

y al cataclismo de las mareas cristalizarlo de perfil
como una almeja convocando a su alimento.
El piensa que se cruzan tantas plazoletas y
[mástiles yacentes
para alcanzar al cabo sólo voces
que tambalean entre dos vigilias,
sus apariciones son apuestas arrimándose, destino
con su crónica supuesta y empaquetada desde
[siempre,

con su memoria eficaz y testaruda.

Así va el perseguido
de soplo en soplo
a marchas forzadas su perdido sentimiento
sin cesar sin cesar
hasta el caliente acorde
hasta la arcilla madre rebosante
y se verá de penetrarlo enteramente,
declararlo en estatura,
con exactitud soldarlo
asemejarlo al resto:
va no más perseguidos para siempre.

ANTI-RINOCERONTE

:

Los síntomas desde hacía tiempo se anuncianban.
La primera vez una torcaza. Después un oso
[blanco saltó
de las faldas de la joven que al llegar la tarde lo
[paseaba por su piscina,
siguió hasta la calle, pausadamente la cruzó
[entre el detenido tráfico
y ya no se le volvió a ver en esa zona.
Luego el carnero mesmón.
Luego el toro comedor de yeso.
Luego la gaviota lunar desorbitada.
Nadie declaró su pérdida. Creyeron era el llamado
[de sus vientres
e irían secretamente a consumarlo.
Pero han pasado los días y no han vuelto.
De ahí qué sorpresa ni supieron de sus reuniones
[previas y sus planes.
Qué sorpresa cuando un buen día el resto de los
[animales que aún quedaban
salen de las casas de sus dueños,
forman juntos y en correcto orden en la gran
[plaza central

se pasan revista silenciosamente —son un sólido
[río de catinga—
y se alejan fuera del límite de la ciudad,
—porque el animal traspisa lo indecible cuando
[está poseído de una fuerte emoción—
Abandonan los últimos campos plantados por
[los hombres.

Donde comienzan los oscuros y gigantes
[árboles se han ido.
Se habló mucho del suceso. Era la hora de la
[siesta y ninguno
alcanzó a verlos y, por lo tanto, hacerles
[arrepentir de su acción.

Excepto el señor Pastorel.
El sí los vio aunque no le dio importancia.
—Digamos que el señor Pastorel no tenía a su
[cuidado bestia alguna—
No dijo siquiera cómo había sido,
justo él, que en esos momentos tomaba, sentado
[a solas,

su cotidiano café con cielo puro.
Volverán, dijeron las mujeres y los niños,
[mientras levantan del suelo
los platos de condimentadas comidas y guardan
[entre las piernas sus caricias.
Pasaron los días. Dentro de los hogares estalla
[el dolor y el desengaño.
Para calmar el general desasosiego, se improvisan
[ciudadanos
hábiles en ladrar, gruñir, piar, rugir y se montan
[concurridísimas escenas.
Que el señor Pastorel no va a aplaudir
—aunque esto ciertamente no se sabe—.

Pronto la gente se cansó de tanta fábula y mentira.
Hasta que una noche
una partida de héroes penetra en el gran bosque
[armada de sombras mágicas y canciones de cuna
Pero no se supo qué fue de ellos.
Pasaron los días y jamás regresaron.

En la ciudad circulan rumores increíbles:
a menudo dicen que, misteriosamente, desaparece
[o escapa
un amado miembro de familias respetables
es especial todos muchachos apuestos y vigorosos
Pero son noticias que las autoridades nunca
[aclaran ni desmienten
tal vez sea para evitar el pánico y la tristeza
[contagiosa.

El señor Pastorel no les da trascendencia.
—En realidad, él no quiere a los animales pero
[tampoco los odia.-
La gente descubre entonces las ciencias ocultas
y se resucitan religiones emparedadas por los
[siglos.
Profetas, carteros celestes, van saliendo de
[rincones inexplicables.
La muchedumbre los acosa, gimiendo les besa
[sus apolilladas sandalias,
por ejemplo, está el principal apóstol, que predica
[cubierto con una piel de león,
o quienes anuncian el reino de los animales
[reencarnados,
de bestias comunicándose el mensaje por sus
[bocas feroces
que nadie recordaba ni había nunca conocido.

—Empero, el señor Pastorel no cree en absoluto en
[un antepasado jirafa—.

Se discuten las diferencias
sobre el aullido alucinado y el aullido místico
y hay peleas sin cuartel, guerras encarnizadas
entre las órdenes de los caballeros-tigres y los
[guardianes del cóndor-revelado.

Eran días heroicos y sangrientos
hasta que la matanza debió cesar y se fijó una
[tregua.

Y los sobrevivientes someten sus razones a
[concilio, donde
ahora veremos la resolución a grandes rasgos
como ser primero
apruébase la cruzada total hacia las fuentes
segundo
la liberación de crímenes esencialmente
[humanos

tercero: reconquistar
los rastros fugitivos, forzosamente
encontraránse
de la sangre perdida, pero invencible, a la
[vergüenza.

Se organiza la caravana, a cuya cabeza marchan
[los sacerdotes y baqueanos
y la ciudad detrás que se eslabona, bajando por
[súplicas,
subiendo por sus llagas.

Al partir, un vecino recuerda al señor Pastorel
va a invitarlo
Cómo no seguro enseguida
dijo el señor Pastorel,

pero continuó durmiendo sobre una página
[brillante].
Recién al mediodía despierta, se viste y sale a
[recorrer las calles].
Desde las ventanas abiertas lo miran ropas caídas
[y zapatos, pero mudos].
Desde las cocinas escapa el aliento de la fruta
[pudriéndose].
Soy libre dijo entonces Pastorel de esta manera
soy libre
sol libre soy libre
y empezó a vivir.

MIÉDO Y PREDICCIONES

Vendrá el tiempo que envejecerán estos herederos
[de la tierra
y su raza disuelta en el trance de sus jugos
[vencidos.

Abandonarán
apoderados por locura sus ciudades.
Renegarán
de sus almacenes, nutridos de emblemas y
[despojos,
sus pesados bienes matriarcales afigiéndoles
[la marcha.

Vendrán
anuncios trágicamente suspendidos sobre su
[índole famosa
reseca, congelada,
disyuntiva en absoluto con la vida.
Si hubiera nacimientos, ellos detendrán las viejas
[guías generales:
una pobre historia, una pasión, el vértigo,
el humo constantemente aparecido, su discurso
[fiel y macerado.

Será
cuando ellos desesperen de sus pueblos,

cuando una ráfaga les enturbie la mirada de
[cemento de extravío,
cuando ellos pidan por sus manos donde asirse
y manos ya no tengan y jamás sus ojos
contemplen nunca las ásperas construcciones a
[su imagen.

Qué será de ellos
de su desolada pubertad,
puede que entiendan algo
el destino desmadejándose
y se entreguen entonces doblados por su peso,
la sumergida música que bruscamente cesó de
[conducirles.

Hasta que cierto superviviente
se acerque a la muralla y
golpe las ceñidas puertas y
la avinagrada botella sin beber levante en alto, o
[apenas bebida,
la arroje hacia atrás
y se eche a dormir, sellando con la suerte
sin tocarle su central compromiso a cualquier
[madrugada.

Esta fue la historia, ésta fue la oscura fecha
que una voz le dijo a su otra voz que me
[comprendas.

Fue la madera emparentada, el mismo dolor
[desviado a dos partidas.

Luego no hubo más memoria, ya no hubo paz,
y astros les fallaron y mesas instaladas
y fueron sometidos los lugares
y su incesante resina fue atada con violencia.

En ese día muchas cosas debieron de perderse.

Y será iniciada la ciudad de los hombres negros,
de los plantados entre la fiebre y la pureza,
de los que aspiran a los años recorriendo naturales,
francamente a convivir su propio asunto

y no existe

ni carbón

ni geografía

ni carne embanderada para su claro objeto,
que no les pertenezca.

Y será levantada la ciudad de los hombres negros,
de los paridos por el amor de su sombra,
de su revuelta caparazón de hormiga roja y negra,
esto es, como una ubre cargada en plenilunio,
como palpitante copa tomando altura desde un

[pecho,

como igualdad,

la palabra ya dicha,

rumiando cada tramo de sangre y solitaria,
hasta su fin.

Así será hecha la ciudad por la venganza.

En determinado momento llegará un individuo

[de rápidas voces,

allí descargará sus fardos, inclinará sus traídos

[hombres

sin el viento ,sin los poderes de la harina delegados.

Allí llega:

—en ocasiones tiene el acento impuro—
atraviesa la muralla,

besa con trajinante beso los hijos de sus hijos,
o bien se detiene y titubea o bien se palpa lo
: [que lleva sobre sí
pero eso es sólo un momento de descuido, una
[guiñada,
un tibio palmetazo entre ambos fuegos que él
[declina amar.
Porque con certeza ha venido a buscar algo
[importante,
quizás el alojamiento desde antaño prometido,
o el pozo mortal que lo resigne,
o alguna remota matriz, acuclillada por la edad
[del trueno.
El con lentitud busca las plumas y se aguarda,
apenas con respiración coloca arena, organiza
[que su carne
pueda ser su posible terrón
y una enorme,
devorante temporada lo pueda ir viajando desde
[adentro.

Espera
y el individuo se avecina
el olvidado así de pronto acabará su olvido para
[siempre
y será iniciado
porque él danza
y es nítido en razones
y verdaderamente es verdad lo de su aliento.
El olvidado el hombre.

De manera que va siendo levantada la ciudad.
Con qué irresistible armazón se levanta la ciudad.

Están sus aguas y sus cables y sus vidrios, su
[radiante geometría
alineada donde ningún furor se precipita
sobre su concreta luz empadronada.
Concebida lejos de las mareas convulsas
que segregan sus muertos con impaciente corazón
[alternativo.

La ciudad crece a favor de festividades que la
[amparan,
sube y se extiende desde abajo,
va siendo la ciudad de los unos y los otros;
de albañiles trayendo confirmación de tanta noche
abandonada en su desguarnecida espalda
y ellos se exijen por su mismísima cantera:
—ellos se desnudan de la piel
y el sorbido barro
la soledad
el sol estrepitoso
su piel han vuelto negra,
—ellos se desprenden de la boca
pero las ganas de abrazar
la distancia claudicante
y derrotada
su boca han vuelto negra,
—ellos ofrecen sus manos apretadas
aunque hubo un agua dominando
[el cuero
por la fuerza sostenido
que han vuelto negras sus manos y
[abiertas.
—ellos sueltan su mirada
y ésta pudo ser sencillamente

como grandes cuerpos difinitivos
[a entregarse,
—ellos se desentierran el sexo
y su obstinación de ser fiel por
[duplicado
han vuelto negro,

negro y todos los cantos negros ascendidos.
Ese habitante primordial, ése hechizado de raíz,
el hombre negro.

Y será hecha la ciudad de todos y digo más de
[todos.
Talvez ya no conserven la costumbre en desmentirse
porque les faltará el pasado a la vez que hayan
[concluído

y albergarán piedad sobre los suyos.
Pues ese hombre será
soplado en vitalicio aceite, será pulido,
frenado en su neblina, aunque no fuese él sino
[este mismo,
cumpliéndose a expensas de una carga que
[exhibe a la intemperie.

Por su condición
que él ha heredado como cuchillo solar
y también defendido
en virtud de su pálida, indurable melodía.
Y el hombre habitará por último la ciudad,
despertará, fecundará sus poblaciones,
morirá con la doméstica confianza que pueda
[convencerlo

(si le sobra lo más ancho:
sus hermanos de ciudad para el latido,
el sosiego de emplear ciertas respuestas y ellas

[le valen,
de conducir intocados los pies a medianoche, de
[enderezar
el plato mientras llame, de recorrerse aquí
[en su esquina
en donde algún otro estuvo desde siempre)
y aprenderá lo hasta entonces no aprendido
y empujará la lumbre a lo del cuello
y prescindirá de su privado tronco, de sus frases.

Y será iniciada la ciudad de los hombres negros
Entretanto, piensa si cabe una enseñanza,
una crujiente resistencia,
si algún don de compañía se deban admitirnos.
Pienso y no aguento más en velatorio,
sudor y trasmito mis comarcas.
Sientes aproximarte envuelto a ese silencio,
un golpe sin templanzas, un postergado hierro
y fervoroso aunque no aceptes,
y nos dejen afuera con su marca
desencontrados en partes, divisibles
o sea completamente sin el uso del idioma.
Incoloro ciego corrompido
despreviniéndome ante el cruce
con éstos mis pasajes repudiados,
éstos mis viejos conocidos
que no habrán de soportar el largo viaje,
que fatalmente tendré que exterminarlos en la ruta,
cuando me llegue hasta allí
—la ciudad hecho por tantos
además de tantos otros—
cierto día que me sé, seguramente.

VIENEN LOS REYES

La memoria

besando simultánea devorando
la extensión fortificada de los vivos,
su parsimonia cuerda íntima o al borde.

La memoria

decidida en dar el paso extravagante de bebé
encaminándose a mi sitio,
desarrollada por la fermentación de su clima
[predilecto,
tomando conocimiento de este sitio
y conduciéndome amable, pero
extremadamente
rigurosa

hasta el comienzo, adonde
por mi sola cuenta, nunca podría llegar.

Sucedío que se iban acercando las luces del
[amanecer.
Ustedes ya habrían cruzado las casitas del campo
dejando los perros dormidos entre hortensias.
Y ahora ustedes cumplían el turno de los arrabales.
Creí oírlos, acaso estaban a pocas cuadras de aquí,
eran como golpes espesos y tranquilos, aunque
[el silencio

era falso en esa hora. Fue así que de pronto
agrupé todos los papeles sueltos, los ordené:
mis pedidos personales encabezaban la lista:

[(imaginense sinó
vaya sobreviviendo en la semilla
—no pido justificación alguna—
predicando con mi semilla
que está siendo labrada, penitente,
cobrando impulso al destemplado
y oscuro dominio de sus fuerzas.

Fríamente preservada de la nociva demolición
[de los cielos.

Amagando con ella,
defendiéndome,
esquivándome con ella de las otras realidades,
tanto trabajo para después enfrentar

[vozarrones de veinticinco pisos
desde allí entremirán los caballeros
[masturbando su posible culpa.
En resumen, la abundada fauna

que minuciosamente se carne a entre sí con tal
[convicción
y lógicas maneras, que logran a nuestro pesar
[emocionarnos.
Individuos que desprecian su minúsculo gajo
[de selva virgen
porque, indudablemente señores
será la desolla experiencia
capaz de atestiguarles su paladar solariego. Y
[ellos la abandonan,
maldicen su reinado)
Con rodada semilla anotamos superficies
[incompletas
y a cada oportunidad algo precioso se derrama.
—Repite, esto no es un pretexto, no obstante realice las mencionadas libaciones, las tradicionales ferias que modestamente cumplo y que, entre nosotros, casi no son necesarias para occasionar cambios o relativas suspensiones—
Y ella —mi semilla— me permite
gozosamente,
hábilmente,
ejercitarme con puntuales disparos en el curso
[de soles y lunas
o la asombrosa regularidad con que abrazo,
[a plena semilla,
todos mis amorosos compatriotas,
cuyas similares investigo, reconozco,
—para su exclusiva honra—
su capacidad numerable de ternura,
de resistencia en la ceniza,
de exaltación,
de compadecimiento].

Todo comienza una vez más y yo me acuerdo de mí
pero esto pasa solamente en el comienzo.

Van posteriores flaquezas trenzando mis anónimas
[vidas.]

Me comprometeré sin embargo seriamente
no volver a reincidir.

Debo olvidarlo para siempre el triste vicio.

Confío que sea para un nuevo aniversario.

Donde ustedes me encontrarán en este mismo sitio.

Y ahora que lo pienso, a lo mejor me dirijan la
[palabra.]

INDICE

Mis propiedades	5
El corazón a la boca	13
Plenas noticias	23
Coloquios	37
Consideración del mediodía	49



El presente volumen constituye la entrega Nº 30 de "Aqui, Poesía", publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski. Ilustración por Convenio con Club de Grabado de Montevideo, con xilogravías realizadas sobre tacos originales. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur calle Canelones 1484, Montevideo, el 7 de diciembre de 1965.

IMPRESO SEGUN ART. 79, LEY 13.349



MANUEL MARQUEZ. Nació en España, en 1935, aunque desde muy joven reside en el país. "Aquí Poesía", en su N° 10, editó sus primeros poemas. Realiza esporádicamente crítica literaria y además ha escrito varios cuentos, aún inéditos.

